

PROVINCIA

El ex-conservador de las Tablas de Daimiel y uno de los artífices de la creación del Parque Nacional, Pedro Molina, manifestó a El ECO, que el equilibrio ecológico sigue existiendo

en esta zona húmeda de La Mancha, y aseguró que los pueblos de los alrededores no realizan vertidos que pudieran contaminar las aguas.

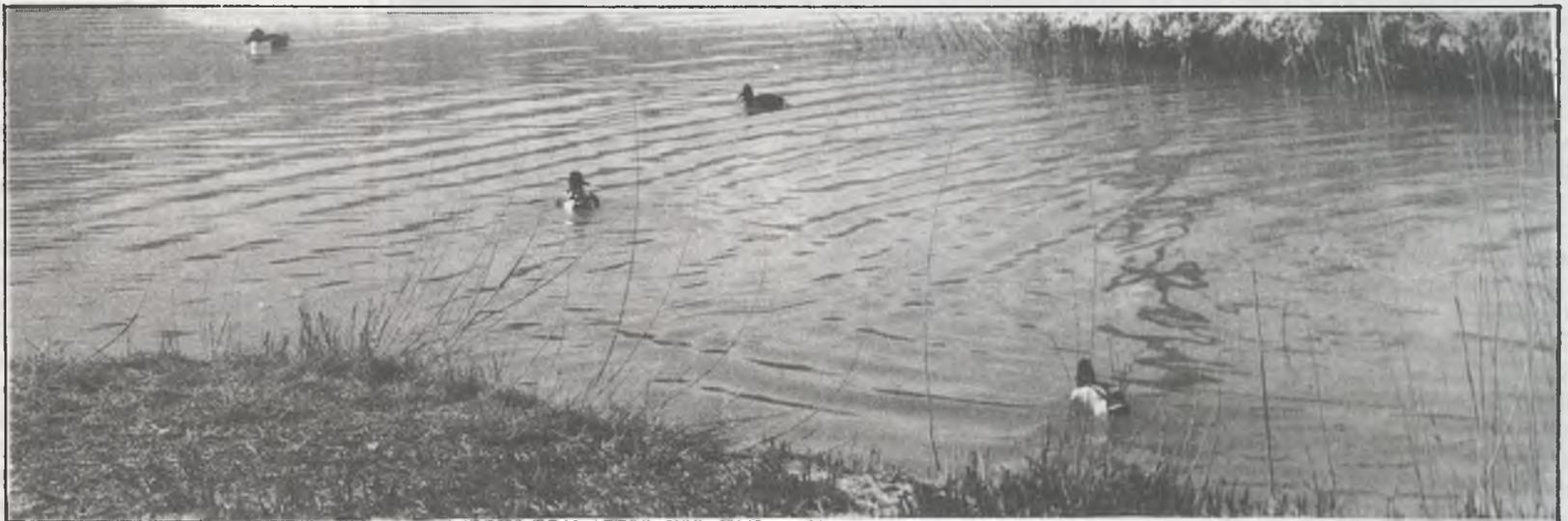
Pedro Molina, actual Jefe

de los Servicios de Caza y Pesca de la Junta de Comunidades, se mostró optimista con respecto al futuro de las Tablas e indicó que el Gobierno regional pondrá en marcha todas

las medidas posibles, dentro del Plan de Regeneración Hídrica, para que no se cumpla esa previsión que anuncia, "La Mancha será un desierto".

Según un ex-conservador

El equilibrio ecológico sigue existiendo en las Tablas de Daimiel



Más de trece especies de patos viven en las Tablas

Foto/M. Ballesteros

EL ECO

El ex-conservador de las Tablas de Daimiel aseguró que el equilibrio ecológico se mantiene en la actualidad en el Parque Nacional, "aunque no es el mismo que existía en un principio, ya que se trata de algo dinámico, la naturaleza es así". Molina manifestó que actualmente se está llevando a cabo un seguimiento de la vegetación y de la fauna que se incorpora. En el primer caso se produce un cambio y en el segundo se da el hecho de las aves oportunistas, que acuden al lugar ante un cambio violento.

En este sentido consideró importante que en las Tablas permanezca el mismo número de patos, aves nidificantes y aves acuáticas que antes. "Acuden de forma natural y eso significa que el espacio no es rechazado por las especies", apuntó Molina.

Por otro lado indicó que es incierto que los pueblos de los alrededores, como Daimiel, Villarta de San Juan, Arenas de San Juan y Villarrubia de los Ojos, realicen vertidos contaminantes a las Tablas. "Todas-especificó- tienen sus filtros verdes. Únicamente Villarta suelta algo en la temporada invernal, pero se está corrigiendo".

De reserva de caza a Parque Nacional

Durante el siglo pasado las Tablas de Daimiel fueron un "Cazadero Real" tan importante que llegó a tener fama como la mejor zona de caza de aves acuáticas. Esta parte de la Mancha sorprendió a los viejeros de aquella época que la incluyeron en sus libros y que hicieron, en el caso de los cazadores, llevar con ellos a su propios dibujantes para dejar constancia, a través del lápiz, de las Tablas.

Poco a poco empezaron a llegar escopetas de todos los lugares, especialmente valencianas, ya que el manchego -en opinión de Pedro Molina- no es cazador de patos, y se produjo una situación anárquica. Sin embargo, el mal acceso al lugar fue decisivo para su mantenimiento.

En 1966 el Ministerio de Agricultura declaró, mediante ley, 2.232 hectáreas de las Tablas "Reserva Nacional de Caza", que entonces era -comentó el ex-conservador- "un paisaje típico, de gran olor y un inmenso silencio ecológico".

Esta zona, punto importante

migratorio de las aves entre el norte y el sur de Europa, empezó a ser considerada en 1971 digna de la creación de un Parque Nacional. En este mismo año comenzaron los estudios de la vegetación, la fauna y el agua. Finalmente, el 28 de junio de 1973 se declaró Parque Nacional un total de 1.800 hectáreas de las Tablas. Posteriormente, a raíz de la puesta en práctica de la Ley de Espacios Protegidos, en 1975, que contemplaba la reclasificación de éstos, se amplió a 1.928 hectáreas.

Antes de que las Tablas fueran catalogadas Parque Nacional sufrieron intentos de desecación por parte de los agricultores que pretendieron utilizar el terreno para sus cultivos. Estos intentos se llevaron a cabo durante 1958 y 1968. Posteriormente se produjeron las canalizaciones que, en opinión de algunos entendidos, produjeron un impacto bastante negativo sobre el terreno.

El acuífero 23 registró en esta época fuertes extracciones que provocaron el descolgamiento de los ojos del Guadiana hasta lograr la desaparición de la mayoría de éstos. En la actualidad sólo uno o

dos de estos ojos pueden encontrarse ya muy cerca de Puente Navarro.

La desecación progresiva de las Tablas hicieron que el Gobierno regional tomara medidas, y en 1988 se inició el trasvase de aguas del Tajo a las Tablas. La segunda fase de este proyecto ya ha sido puesta en marcha durante este año, con unos resultados positivos.

El equilibrio existente entre las aguas subterráneas y las superficiales se rompió a causa de la sobreexplotación del acuífero. En la actualidad --indicó Molina-- las aguas superficiales han logrado un nivel aceptable, no ha ocurrido así con las subterráneas.

Alrededor de 13 especies de patos, entre las que destaca el "Pato Colorado"; 40 aves nidificantes y 8.000 aves acuáticas se dan cita todos los años en las Tablas de Daimiel, por cuya recuperación y conservación "merece la pena luchar", manifestó Pedro Molina. Es también, si continúan las medidas restrictivas de extracciones de agua, la esperanza de que La Mancha no sea el desierto que anuncian algunos estudios bajo una visión pesimista.